



Narcisos

La primavera se hace derrogar en las altas cumbres del Pirineo Aragonés. La naturaleza despierta poco a poco de su frío letargo y la montaña pirenaica vive una explosión de color mientras se cubre de un manto floral. Temperaturas más altas, el aumento de horas de luz y, sobre todo, la fusión de las nieves, se traducen en una increíble, pero breve, abundancia de flores multicolores (gencianas amarillas, narcisos bicolores, digitales, lirios, azucenas, flores de lis, martagones, amapolas amarillas y un largo etc) que abren sus pétalos hasta las primeras nevadas de octubre. De la mano del viento llegarán delicadas fragancias.

El piso bioclimático en el que nos encontremos determina qué ejemplares vamos a encontrar. Comenzando por el fondo del valle, según vamos ascendiendo hacia las altitudes de Collarada, Aspe y Anayet, toparemos con un verdadero muestrario de la flora silvestre de los Pirineos. El Pirineo Oscense, con tan sólo el 3 por ciento de la superficie nacional, aporta el 33 por ciento de la flora del país, que agrupa a 7.500 especies. Luis Villar, vicedirector del Instituto Pirenaico de Ecología (SCIC) atribuye esta riqueza "a una geología muy original que surgió de dos plegamientos tectónicos, a la climatología, ya que pocos sistemas montañosos se benefician de la influencia del Atlántico y del Mediterráneo y a su historia biogeográfica, con oleadas florísticas del norte y del sur, con la consiguiente mezcla de lo que hay en Europa con la flora autóctona".

No sólo la altitud condiciona la floración. Existen otros factores: la orientación de las laderas (en solana o umbría), la latitud norte o sur, la proximidad al mar, los microclimas debidos a cursos de agua y pedrizas. El clima de la montaña siempre resulta imprevisible, puede adelantar o retrasar la floración hasta dos meses por la ausencia o prolongación de las nevadas.

La unión de todos estos condicionantes, junto a la situación de nuestro territorio (a caballo entre las regiones mediterráneas y atlánticas) y al gran desnivel altitudinal, favorecen la aparición de muchos ambientes con una riqueza botánica particular (véase Espacios Especiales), conjunto que constituye un auténtico muestrario de la flora pirenaica.

#### **Primavera escalonada**

Niveas manchas de la nieve sobre las altas cumbres, el verde intenso de sus bosques y el brillo de sus prados. Estamos en el Valle del Aragón. Es el mes de mayo, momento en que la montaña despliega gran parte de sus alfombras floreadas. Pero este nacimiento cromático no surge de golpe, sino va mostrando sus tesoros florales escalonadamente. Desde marzo hasta octubre casi siempre hay plantas en flor, desde los piedemontes hasta los 3.000 m de altitud. Este aparente capricho de la montaña responde a la adaptación de las plantas a un clima que está ligado a la altitud, pues conforme se asciende las temperaturas tienden a disminuir y las plantas a retrasar su periodo vegetativo. Cuanto más subimos, las condiciones para la vida son más extremas, la temperatura baja un grado por cada 200 metros, aumenta la innivación, los suelos son más pobres y el azote del viento y la lluvia se hace más frecuente. El Narciso de los Prados (*Narcissus pseudonarcissus*) nos puede servir de ejemplo: mientras que a 2.200 m podemos encontrar sus últimos ejemplares en flor, 200 m más abajo penden sus semillas maduras.

De esta forma, la primavera y el verano van conquistando la montaña, primero en valles y laderas, colonizando las cumbres conforme las nieves se funden y las heladas remiten. Es entre los meses de mayo y julio cuando los prados y los valles se adornan más vistosamente.

La fecha varía en función de las especies de altura: las plantas con bulbos y rizomas son las más precoces y florecen a partir de febrero en el estrato de colinas; en marzo, en el de montañas; y en abril-mayo, en el subalpino. Muchas conforman colonias densas, muy vistosas, que destacan sobre una hierba todavía quemada por la nieve (azafrán de primavera (*Crocus albiflorus*), Escila de dos hojas (*Scilla bifolia*), violeta aromática (*Viola odorata*), Fáfara (*Tussilago farfara*) de solitaria flor en amarillo oro, narcisos, etc).